

Un visionario de la Patria Grande

Los trabajos y los días / Hacia la Federación Hispanoamericana, de Servando Cuadro, Ediciones Nexo, Montevideo, 1a. ed., 1958; Roberto Ares Pons, México, 2a. ed., 1987, 161 pp.

Como se señala claramente en la "Advertencia" que precede al cuerpo temático de *Los trabajos y los días / Hacia la Federación Hispanoamericana*, de Servando Cuadro, este texto se compone de una selección de materiales periodísticos que escribiera Cuadro de los años 1948 a 1952 para el semanario *Marcha*. Estos trabajos, cuyo objetivo es "hacer ambiente a la idea de la Federación Hispanoamericana", como manifiesta su propio autor, distan de ser una construcción filosófica sistemática a la manera de Hegel; son, más bien, la puesta en escena de un pensamiento polémico y coyuntural que se enriquece y derrumba, engarza y desaliña, en los avatares propios de la acción y confrontación políticas. Adelantar tal advertencia pareciera ser una forma de curarse en salud, de anticiparse a las objeciones. Sin embargo, la necesidad de dejar sentado de antemano el contexto en que surgen las propuestas sugeridas y el mecanismo discursivo —en este caso periodístico, aunque sin dejar de lado postulaciones teóricas más rigurosas— en que fueron expresadas para no caer en la tentación de llevar la crítica más allá de los confines en que puede ser emitida, hace que la aparición de esta "Advertencia" cobre su sentido. El análisis de una construcción teórica se realiza por senderos muy diferentes a aquel que se juega en el calor de los embates de un decir coloquial y propagandístico que se mueve fuertemente en la búsqueda de convencimiento, en la captación de adeptos. Nuestra crítica, nuestra mani-

festación de desacuerdos y reconocimientos, tendrá que moverse en este terreno, pero no por ello dejaremos de lado la crítica teórica en los puntos en que Cuadro incursiona, a nuestro parecer conflictivamente, por estos caminos.

Enrique Erro, autor de la "Presentación" de estos materiales, ubica a Cuadro como un "visionario de la Patria Grande" que nutrió su inspiración e ideal de emancipadores tan destacados como Artigas, Bolívar, Martí, Juárez, por nombrar a unos cuantos. Sin embargo, la propuesta de Federación Hispanoamericana de Servando Cuadro difiere, a mi parecer, del anhelo bolivariano en la medida en que esta Federación Hispanoamericana, que no deja fuera a Brasil, a pesar de la diferencia de lengua, se acerca más a la visión norteamericana de Hamilton, en donde se persigue que "el todo fuese y actuase antes que las partes, y que éstas sólo en función de aquél se expresaran". El ideal es la creación de una nación única, de una gran nación hispanoamericana, cuyas bases de integración y cohesión se sustenten en la identidad de origen, de avatares históricos comunes, de lengua común, de sentido afín de la existencia que encontramos en los pueblos hispanoamericanos. La necesidad de hacer realizable este ideal, esta utopía relativa al modo de Mannheim, se funda en la vital urgencia de resistir la penetración y absorción del imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica; sólo mediante la conformación de una gran Patria se puede conseguir la fuerza y el vigor para resistir los embates del imperialismo que, asegura Cuadro, se encaminan a mantener a nuestros países en situación de colonias.

Pero, preguntamos, ¿cómo se insertan en este proyecto las historias diferenciales?, ¿en qué medida se seguirán jugando las diferencias, las diversidades?, ¿hasta qué punto valdrá la pena obtener una Patria Grande y poderosa si implica el menoscabo del derecho a la discrepancia? La fuerza de una unidad no estriba en su homogeneización, sino en su policromía y en su más absoluto respeto por las heterogeneidades y soberanías. El respeto a la diferencia, ha dicho Leopoldo Zea, no da lugar a superioridades de unos hombres ante otros, sino que abre el camino de la igualdad. Servando Cuadro no encara la tarea de explicar el mecanismo mediante el cual las partes que constituirían esta Federación pudiesen

ser autónomas, aunque orgánicamente integradas.

La Federación Hispanoamericana —nos dice el autor— sería la fuerza eficaz capaz de lograr la independencia de Hispanoamérica, pues, "Hoy por hoy poco o nada cuenta un derecho que no está asistido por la fuerza". Consecuentemente, la realización de esta Federación Hispanoamericana se convierte en el valor más alto, el valor cien, dice Cuadro, que tenemos que obtener de cualquier forma:

Como antes había que vencer a Hitler de cualquier modo. Una vez realizado ese valor cien —continúa el autor— se estará en condiciones de luchar por otros valores, y aun para levantar otro u otros valores cien; si aquél no se logra, no habrá sitio para fincar la lucha, ni motivos de lucha, ni tampoco quien luche.

Para obtener este ideal, cualquier fuerza existente, el catolicismo, el peronismo o el comunismo, es válida si logra crear esa Gran Patria capaz de neutralizar "la acción delicuescente del imperialismo yanqui". Esta postulación se enmarca dentro del más crudo realismo político, ya que, sostiene Cuadro,

...aquí no se sirven principios, sino fines, y... es en función de esos fines —la Federación Hispanoamericana— que se establecen los valores. Quien la sirve es valioso, sin más, y en el grado en que efectivamente la sirve; quien la estorba es un no valor, también sin más y en el mismo grado.

Bajo este contexto, cualquier medio será válido para la consecución del fin, pero, preguntamos, ¿la realización de la Federación Hispanoamericana es un fin que se justifique a sí mismo? Cuadro no da pruebas de ello; la necesidad de resistir a los ataques imperialistas no es argumento que fundamente con fuerza la existencia de una Federación Hispanoamericana. Además, la historia ha demostrado con ejemplos sangrientos y dolorosos de rememorar que las posturas de realismo político sólo conducen al aplastamiento de las individualidades y, término que Cuadro jamás utiliza, a la negación de la democracia. Hitler quiso hacer de Alemania la gran potencia universal, la creadora de los parámetros de la cultura occidental, tal como Cuadro pretende de Hispanoamérica, y





- OBRAS GENERALES
- CIENCIAS GENERALES
- LITERATURA
- BELLAS ARTES
- ARQUITECTURA
- INGENIERIA
- HISTORIA
- FILOSOFIA
- LINGUISTICA
- SOCIOLOGIA
- ANTROPOLOGIA
- ECONOMIA
- POLITICA
- CIENCIAS JURIDICAS
- FILOLOGIA
- MUSICA

para ello, el gran *Führer* cortó y aplastó las cabezas y dignidades de millones de judíos. Cuadro arguye que el realismo político que él propone es para "un mundo hispánico y no yanqui o asiático". El adjetivo agregado no esclarece, a mi parecer, la diferencia.

Queda claro, por las críticas que realiza, que Cuadro pretende alejar a Hispanoamérica de los esquemas capitalistas y comunistas en la medida en que considera que son parámetros que no han encuadrado ni encuadrarán en los países hispanoamericanos. En cuanto al capitalismo, sostiene que es un sistema que desconoce y licua "la naturaleza del alma humana y el valor absoluto religioso del hombre", ya que "como tal capitalismo, lo que necesitaba y necesita es una especie de bicho inteligente que sirva para arrojar *plusvalía*". Asimismo, este sistema reduce las potencialidades del hombre a la búsqueda de bienes materiales y dinero; conduce a la atomización de los hombres en un ideal de vida burguesa mesurada, segura, pacífica y confortable. Esta estructura de socialidad, cuyo mayor exponente es Norteamérica, no tiene cabida, y no debe tenerla, en los países de la América Hispánica, so pena de quedar sometidos a una existencia mutilada en donde, por no correr riesgo alguno, se cierran todas las posibilidades de realización auténtica. Esta crítica al capitalismo norteamericano no impide que Cuadro resalte el principio totalista de la Unión Americana, aunque haga notar que esa totalización pudo obtenerse "porque los bienes que obtenían de ella les resultaban evidentes, y porque a los valores que por ella servían los consideraban los más altos y definitivos". Sin embargo, la Federación Hispanoamericana tiene que englobar el rescate de auténticas realidades espirituales "en el entendido de que vía espiritual no importa fuga de la realidad, sino superación de la misma y sometimiento de todas las fuerzas económicas y sociales de la humanidad, sin excluir a ningún hijo e hija de mujer". En cuanto al comunismo, la posición de Cuadro parece ser a veces contradictoria, y esto se debe, seguramente, a que centra el debate en el vaivén de la reflexión teórica y la práctica comunistas. En momentos sostiene que "el comunismo es, hoy por hoy, la única fuerza organizada que importa una interpretación y sentimiento optimista de la vida y de la historia; y ello más aún como *vivencia* que como teoría". Más

adelante, sostiene que, aunque el comunismo es la "réplica más enérgica al capitalismo... la disputa con él es por el reparto o extensión de los bienes; los fundamentos, valores y fines le son comunes". La lucha comunista quedaría centrada, al entender de Cuadro, dentro del economicismo marxista, que no es más que un reparto de bienes, una lucha por el "pan y no por las rosas", para parafrasearlo. Esta concepción del economicismo marxista surge a raíz de una idea equivocada, y muy difundida entre nuestros pensadores, de entender la economía como mera producción de mercancías y no de agentes sociales. "Mientras algún hombre siga muriendo de hambre, todos somos antropófagos", ha dicho Fernando Savater, y mientras en Nuestra América no exista un reparto equitativo de la riqueza, no habrá posibilidad de un ejercicio efectivo de la justicia y la democracia. La lucha de los comunistas no se puede reducir a la búsqueda de una repartición equitativa solamente de zapatos y dulces; es la expresión del anhelo de conseguir el respeto y reconocimiento de la igualdad en la diferencia. A pesar de que Servando Cuadro afirma en distintas intervenciones que cualquier camino es válido si nos conduce a la Federación Americana, a esa Gran Nación que ahora será la pauta para la construcción de la cultura occidental —en la medida en que dicha cultura ha quedado vacía—, en varias ocasiones parece establecer que el camino conveniente en la obtención de este ideal se jugaría en una instancia interior de cada uno —una especie de glándula espiritual— que posibilitaría el rescate de los valores religiosos y verdaderamente humanos.

Muchas cosas más podrían decirse; sin embargo, sería interminable entrar en cada uno de los detalles, en cada entramado de afirmaciones que sostiene Cuadro. Lo que sí es prudente establecer es que este conjunto de artículos periodísticos, de trabajos acalorados que no niegan la vibración y el calor con que fueron producidos, nos despierta una vez más el interés por repensar los mecanismos adecuados para lograr la añorada unidad de Nuestra América.

Leticia Flores Farfán



COORDINACION DE HUMANIDADES

Av. del Imán No. 5
Ciudad Universitaria C.P. 04510
Tels. 655-1344 y 655-6511 ext. 7740

